

que la pondría Fr. Martin de Valencia; mas lo contradicen algunos autores, afirmando que desde los tiempos antiguos existía recibiendo adoracion de las naturales. (1)

La cruz de Metztitlan está labrada en la punta de una sierra, sobre una peña inaccesible, acompañada de una luna. (2)

Quetzalcoatl, al presentarse en Tollan, vestía una túnica sembrada de cruces negras ó rojas.

Abundan en los autores las noticias de semejanzas entre el culto azteca y el cristiano; tantas son y tan parecidas, que no pueden achacarse al resultado de la simple casualidad. Bautizábase poniendo agua sobre la cabeza, y era como limpia y lavado de una culpa original. Había una manera de confesion, para purificar el alma por el perdón de los pecados. Comíase la carne de la víctima como cosa sagrada, como el cuerpo mismo del númen al que se ofrecía, y se daba una comunión mística, recibida con recogimiento y reverencia; entre los totonacas se administraba la comunión á los hombres de veinticinco años y á las mujeres de diez y seis, y la llamaban *toyolliatlacual*, manjar de nuestra alma. Con una especie de agua bendita se consagraba á los monarcas, y de ella se daba á beber á los generales cuando partían para alguna guerra: el agua lustral servía para diversas ceremonias. Los conjuradores del granizo sacudían contra las nubes sus mantas, pronunciando ciertos exorcismos. (3)

En la fiesta llamada Tlacaxipehualiztli se honraba una divinidad, una y trina; era Totec, "señor espantoso y terrible que pone temor;" Xipe, "hombre desollado y maltratado;" Tlatlahuquitezcatl, "espejo de resplandor encendido." De este ídolo dice el P. Durán, (4) "que con ser uno lo adoraban debajo de tres nombres, y con tener tres nombres los adoraban por uno, casi á la misma manera que nosotros creemos en la Santísima Trinidad."

En ciertas fiestas en Tlaxcalla y Colollan, "levantaban un cautivo en una cruz atado, y allí le azaeteaban, y la cruz era un madero muy levantado y alto; y otro día de fiesta ataban á otro, "á otra más baja, y con unos palos de encina de una braza, lo

(1) Fr. Gregorio García, Predic. del evang. lib. V, cap. V.—Fr. Joaquin Braulio, hist. de S. Agustín del Perú, lib. I, cap. 5.—Gil González Dávila, foj. 229.

(2) Grijalva, Edad I, cap. XIX.

(3) P. Mendieta, lib. II, cap. XIX.

(4) Segunda parte, cap. IX MS.

"apaleaban, y moría en este tormento." (1) Recuerdan estos últimos pormenores, no solo la muerte de cruz, sino la práctica de los judíos al quebrar á palos las piernas de los ajusticiados.

Refiere el P. Durán, (2) que informado por un indio de que el predicador blanco, á su tránsito por Ocuituco, "les había dejado "un libro grande de cuatro dedos de alto de unas letras, y yo, "movido con deseo de haber este libro, fuí á Ocuituco y rogué á "los indios con toda la humildad del mundo me lo mostrasen, y me "juraron que había seis años que lo quemaron, porque no acertaban á leer la letra ni era como la nuestra, y que temiendo no "les causase algun mal lo quemaron."

Como en su lugar veremos, Quetzalcoatl pasó ó Yucatan; bajo el nombre de Kukulcan se estableció en la península, (3) dejando las mismas profecías que en Anáhuac, haciendo adorar la cruz, predicando las doctrinas cristianas.

Curiosas en demasía son las predicciones de los profetas yucatecos: su estilo sentencioso y poético, sus inspirados acentos de un porvenir á la letra cumplido, les dan cierto sabor á los dichos de las Sibilas, ó más bien á los anatemas lanzados contra la nación impía. Patzin Yaxun Chan, idólatra, hablaba así con sus hermanos: "Hecha fué la palabra de Dios sobre la tierra, la cual "esperad, que ella vendrá, que sus sacerdotes os la traerán. "Aprended sus palabras y predicacion divina. Bienaventurados "los que las recibieren. ¡Oh Itzalanos! aborreced á vuestros dioses. Olvidadlos, que ya son finibles. Adorad todos al Dios de "la verdad, que está poderoso en todas partes, que es Creador "de todas las cosas."

El gran sacerdote Na hau Pec, decía á los fieles: "En el día "que más alumbrare el sol por la misericordia del Omnipotente, "vendrán de aquí á cuatro edades los que han de traer la nueva "de Dios. Con gran afecto os encomiendo espereis, oh Itzalanos, "vuestros huéspedes que son los padres de la tierra, cuando "vengan."

La amenaza de un castigo sale de la boca de Ah Kukil Chel,

(1) Torquemada, lib. X, cap. XXXI.

(2) Segunda parte, cap. I MS.

(3) Herrera, dec. IV, lib. X, cap. II.

antiguo sacerdote. "En el fin de la edad presente los que ignorais "las cosas futuras, ¿qué pensais que sucederá? Sabed que vendrán de toda parte del Norte y del Oriente tales cosas por nuestros males, que los podeis tener por presentes. Yo os digo que "en la edad novena, ningun sacerdote ni profeta os declarará la "escritura, que generalmente ignorais."

Otro sacerdote gentil Ah Na Puctun se pronuncia contra los ídolos. "En la última edad, segun está determinado, habrá fin "el culto de dioses vanos, y el mundo será purificado con fuego. "El que ésta viere será llamado bienaventurado, si con dolor llorare sus pecados."

La ruta del porvenir la descubre al fin el profeta Chilan Balam, gran sacerdote de Tixcacayom Cauich, en Maní. "En el fin "de la décima tercera edad, estando en su pujanza Itzá y la ciudad nombrada Tancah (que está entre Yacman y Tichaquillo, "que hoy se llama Ichpaa, que es fortaleza y castillo) vendrá la "señal de un Dios que está en las alturas, y la cruz se manifestará ya al mundo, con la cual fué alumbrado el orbe. Habrá "division entre las voluntades, cuando esta señal sea traída en "tiempo venidero. Los hombres sacerdotes ántes de llegar una "legua, y á un cuarto de legua no mas, vereis la cruz que se os "aparecerá, y os amanecerá de polo á polo. Cesará el culto de "vanos dioses. Ya vuestro padre viene, oh Itzalanos. Ya viene "vuestro hermano, oh Tantunites. Recibid á vuestros huéspedes "barbados del Oriente, que vienen á traer la señal de Dios. Dios "es, que nos viene manso y piadoso. Ya viene el tiempo de nuestra vida. No teneis que temer del mundo. Tú eres Dios único, "que nos criaste piadoso. Buenas son las palabras de Dios. Ea, "ensalcemos su señal en alto; ensalcemos para adorarla y verla. "La cruz hemos de ensalzar. En oposicion de la mentira se aparece hoy, en contra del árbol primero del mundo. Hoy es hecha "al mundo demostracion. Señal es ésta de un Dios de las alturas. Ésta adorad, oh gente Itzalana, adorémosla con voluntad "recta, adoremos al que es Dios nuestro y verdadero Dios. Recibid la palabra del Dios verdadero, que del cielo viene el que "os habla. Cobrad juicio y ser los de Itza. Los que creyeren, "serán alumbrados en la edad que está por venir. Mirad si os "importa lo que yo os digo, advierto y encargo, yo vuestro intérprete y maestro de crédito, Balam por nombre. Y con esto he

"acabado de decir lo que Dios verdadero me mandó, para que "lo oiga todo el mundo." (1)

Respecto de las cruces de Yucatan, Pedro Martir (2), si bien dudando sin fundamento, asegura fueron vistas por los castellanos.

Oviedo (3) expresa la misma duda infundada en estas palabras: "Entre estas gentes se hallaron cruces, segund yo oy al piloto que he dicho, Anton de Alaminos; pero yo téngolo por fábula, "é si las avía, no pienso que las harían, por pensar lo que hacían, "en hacerlas, pues que en la verdad son ydoltras, y como ha "parecido por la experiencia, ninguna memoria tenían ó habría "entre aquella generacion de la cruz ó pasion de Christo, é aun "que cruces oviesse entre ellos, no sabrían porqué las hacían; é "si lo supieren en algund tiempo (como se debe creer), ya lo "habían olvidado." Los escrúpulos de Oviedo no destruyen la aseveracion del piloto.

El capellan de la armada de Grijalva, escribe así en la relacion del descubrimiento: (4) "Despues del viaje referido escribe el "capitan de la armada al Rey Católico, que ha descubierto otra "isla llamada Vlúa, en la que han hallado gentes que andan vestidas de ropas de algodón; que tienen harta policia, habitan en "casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos diputados á la administracion de justicia. Adoran una "cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona "de oro; y dicen que en ella murió uno que es más lucido y resplandeciente que el sol."

Bernal Díaz del Castillo, (5) quien vino con Francisco Hernández de Córdoba, dice: "y lleváronnos á unas casas muy grandes, "que eran adoratorios de sus ídolos y estaban muy bien labrados "de cal y canto, y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos, y alrededor de uno como altar, lleno de gotas de sangre muy fresca; "y á otra parte de los ídolos tenían unas señales como á manera "de cruces, pintadas de otros bultos de indios."

(1) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. II, cap. XI.

(2) Ocean. dec., lib. IV, cap. I.

(3) Hist. natural y general, Madrid, 1851. Lib. XVII, cap. III.

(4) Itinerario de la Armada del Rey Católico in India, &c.: en los documentos de García Icazbalceta, tom. I, pág. 306.

(5) Hist. verdadera, cap. III.

Gomara, (1) informado por los mismos conquistadores, se expresa de esta manera: "Eran grandes santuarios, Acuzamil y Xicalanco, y cada pueblo tenía allí su templo ó su altar, do iban á adorar sus dioses; y entre ellos muchas cruces de palo y de laton; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fueron á esta tierra cuando la destruccion de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo."

Describiendo el templo de Cozumel, refiere el mismo Gomara: (2) "Al pié de aquella mesma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bien lucido y almenado, en medio del cual había una cruz de cal tan alta como diez palmos, á la cual tenían y adoraban por dios de la lluvia, porque cuando no llovía y había falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos; ofrecíanle codornices por aplacarle la ira y enojo que con ellos tenía ó mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica.... "Tal era la religion de aquellos acuzamilanos, y no se pudo saber dónde ni como tomaron devocion con aquel dios de cruz; porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni áun en ninguna otra parte de las Indias, que se haya en ella predicado el Evangelio."

En el Peregrino Indiano se menciona igualmente la cruz. (3)

La cruz estaba colocada en los patios de los templos y la llamaban, el árbol verdadero del mundo. "Y esta fué la causa que preguntaban á Francisco Hernández de Córdoba, y á los suyos, si iban donde nace el sol, y cuando entró el adelantado Don Francisco de Montejo, y los indios vian que hacían tanta reverencia á la cruz, tuvieron por cierto lo que su gran profeta Chilam Cambal les había dicho." (4)

"En el reino de Yucatan, dice Fr. Bartolomé de las Casas, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces, y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio cer-

(1) Hist. general de las Indias, pág. 186.

(2) Loco cit. pág. 305.

(3) Por D. Antonio de Saavedra Guzman, Madrid, 1599. En la foja 22, v.

Tienen allí la cruz, y la adoraban  
Con gran veneracion y reverencia,  
Dios de lluvias continuo la llamaban,  
Y estaba en un gran templo de abstinencia.

(4) Remesal, Hist. de la provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala, Madrid, MDCXIX.

cado muy lucido y almenado, junto á un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto á la Tierra Firme de Yucatan. Á esta cruz se dice que tenían y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá; preguntados de dónde habían habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado y les había dejado aquella señal, porque dél siempre se acordasen; otros dizque afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo primero de su cuarta Década." (1)

Segun el mismo autor, los de la provincia de Cumaná reverenciaban la cruz, "y con ella se abroquelaban del diablo, salvo que la pintaban desta manera X, y desta x, y quizás con otras revueltas que no llegaron á nuestra noticia; llamaban la cruz en su lengua *pumuteri* (la media sílaba luenga)." (2)

Cuanto á la semejanza con las prácticas cristianas, entre los maya se administraba el bautismo á los neófitos entre los tres y doce años, significando en su lengua, nacer otra vez, como dice el Evangelio, *nisi quis renatus fuerit ex aqua, &c.* "Hallaron también los padres relacion que entre estas gentes había confesion vocal de pecados, semejante en algo al S. Sacramento de la penitencia, y algunas otras ceremonias de la iglesia." (3) El religioso atribuye estas semejanzas, á que el diablo se proponía remedar á Dios.

Segun un MS. autógrafo de Fr. Bartolomé de las Casas, conservado en el convento de Santo Domingo de México y consultado por Torquemada, cuando aquel buen obispo desembarcó en Yucatan, encargó á un clérigo inquiriese lo relativo á las creencias de los indios: despues de un año le informó, que creían en un Dios que estaba en el cielo y tenía tres personas. La una, el padre, se llamaba Izone y había creado á los hombres y todas las cosas; Bacab, el hijo, había nacido de la doncella llamada Chirivías, cuya madre se nombraba Ischel; la tercera persona ó el espíritu se decía Echuah. El hijo, Bacab, fué muerto por Eopuco, amarrado á un palo, azotado y con una corona de espinas;

(1) Hist. Apologética, cap. CXXIII.

(2) Hist. Apologética, cap. CXXV y CXXLVII.

(3) Remesal, loco cit.

resucitó emperó á los tres dias y subió al cielo: bajó en seguida á la tierra el espíritu Echuah, “y hartó la tierra de todo lo que “había menester.” Significa Izona, el gran padre; Bacab, hijo del gran padre; Echuah, mercader. Preguntados los indios cómo sabían aquello, respondieron, que en los tiempos antiguos llegaron á sus tierras veinte hombres con su jefe Cocolcan, blancos y barbados, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. De aquí que Fr. Bartolomé añadiese: “Si estas cosas “son verdad, parece haber sido en aquella tierra nuestra Santa “Fe sabida; pero como en ninguna parte de las Indias habemos “tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil, que po- “seen los portugueses, se imaginan hallarse rastro de Santo To- “mas apóstol; pero como aquella nueva no voló adelante, cierta- “mente la tierra y reino de Yucatan da á entender cosas más “especiales y de mayor antigüedad, por las grandes, admirables “y exquisitas maneras de edificios antiquísimos, y letreros de “ciertos caracteres, que en otra ninguna parte. Finalmente, se- “cretos son estos, que sólo Dios los sabe.” (1)

Si la relacion anterior aparece un tanto sospechosa, sentido inverso debemos dar á las palabras de Fr. Francisco Ximenez. (2) “Es verdad que desde su principio, dice respecto del MS. quiché “cuya traduccion presenta, y que empieza á tratar de Dios, dice “cosas tan conformes á la Santa Escritura y fé católica, aludien- “do á lo que sabemos por rebelacion del Espíritu Santo en las “Santas Escrituras; pero como quiera que éstas se hallen envuel- “tas en mil mentiras y cuentos que no se les debe dar más cré- “dito, que el que tiene el padre de mentiras, Satanás, quien fué “su tutor, &c.” Más autoridades pudieramos aducir; las omitimos para no ser cansados.

Pero importa tal vez á la historia consignar aquí, que la cruz se encuentra derramada por todo el continente americano, desde los antiguos tiempos. Hacia el Norte: “El P. Leclere, en su *Re- lation de la Gaspésie*, dice que los indios de la parte oriental del “Canadá tenían conocimiento de la cruz cristiana, que fué en su “país, añade, como el arco-iris que Dios hizo aparecer un tiem-

(1) Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VI.—Casas, Hist. Apologética, cap. CXXIII.

(2) Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, &c. Viena, 1857. Prólogo.

“po sobre la tierra, con promesa de no castigarla con segundo “diluvio.” (1)

Los constructores de los terraplenes de Norte América diéron- les con frecuencia la forma de cruz, y debe tenerse presente ser aquellos obreros anteriores á las tribus cazadoras encontradas por los blancos. (2)

En el Sur: “Refiere el P. Antonio Ruíz, que se halló en el Pa- raguay (en el lugar llamado despues San Eseriz) una cruz que, segun la tradicion del país, fué llevada por un hombre blanco y muy barbado, venido del otro lado del mar.” (3)

Describiendo Gomara las costumbres de Cumaná, escribe: “En- tre los muchos ídolos y figuras que adoran por dioses, tienen una aspa como la de San Andrés, y un signo como de escribano, cua- drado, cerrado y atravezado en cruz de esquina á esquina y mu- chos frailes y otros españoles decían ser cruz, y que con él se defendían de los fantasmas de noche, y lo ponían á los niños en naciendo.” (4)

Segun la carta escrita por Fr. Bernardo de Armentia, en el Rio de la Plata, á 1.º de Mayo de 1538, cuatro años ántes de que ahí llegaran los religiosos, predicó un indio llamado Etiguiara que vendrían pronto hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, “y or- denó muchos cantares, que agora los indios cantan, en que hallo manda se guarden los mandamientos de Dios.” (5)

El P. Alfonso de Ovalle (6) refiere, que en un valle de Quito enseñaba un indio anciano á otros jóvenes que debían sucederle en el cargo de repetidor de los cantares, una historia ó relacion del diluvio, despues del cual llegó al Perú un hombre blanco, lla- mado Thomé, á predicar una nueva doctrina, ántes no oída.

El P. Simon de Vasconcelos, (7) escribe: “Cuanto á la religion convenían todos los indios de todas las naciones, así de una co- mo de otra parte de la América, que había tradicion entre ellos antiquísima de padres á hijos, que muchos siglos despues del

(1) Antiquités américaines, pág. 143.

(2) Antiquities of Wisconsin, by I. A. Lapham: principalmente pág. 18, lám. 8; pág. 20, lám. 10; pág. 33, lám. 31; pág. 55, lám. 36 y 37; lám. 40, &c.

(3) Conquista espiritual del Paraguay, § 23 y 26.—Antiquités américaines, pág. 143.

(4) Tom. XXII de la Colec. de AA. españoles, pág. 208.

(5) Torquemada, lib. XV, cap. XLVIII.

(6) Hist. del Reino de Chile, lib. VIII, cap. I.

(7) Crónica de la Provincia del Brasil, 1663, foj. 51.

diluvio, anduvieron en sus tierras unos hombres blancos, vestidos, barbados, que hablaban cosas de un Dios y de otra vida; uno de ellos se llamaba Sumé, que quiere decir Thomé, y que estos no fueron admitidos de sus antepasados y se acogieron á otras partes del mundo, enseñándoles primero con todo á plantar y coger el fruto del principal mantenimiento de que usan, llamado Mandioca." Sigue dando noticias de la presencia de Santo Thomé por aquellos lugares.

Respecto de los del Brasil; "tienen memoria del diluvio, empero falsamente, porque dicen, que, cubriéndose la tierra de agua, una mujer con su marido subieron en un pino, y despues de menguadas las aguas descendieron, y de aquestos procedieron todos los hombres y mujeres."—"Dicen ellos, que Santo Tomás, á quien llaman Zome, pasó por aquí; esto les quedó por dicho de sus antepasados, y que sus pisadas están señaladas cabe un rio, las cuales yo fuí á ver por más certeza de la verdad, y ví, con los propios ojos, cuatro pisadas muy señaladas, con sus dedos, las cuales, algunas veces cubre el rio cuando hinche; dicen tambien, que cuando dejó estas pisadas iba huyendo de los indios que le querían flechar, y llegando allí, se le abrió el rio y pasara por medio dél, sin se mojar á la otra parte y de allí fué para la India: asimismo cuentan, que cuando le querían flechar los indios, las flechas se volvían para ellos, y los montes le hacían camino por do pasase. Otros cuentan esto como por escarnio." (1)

"Los Incas tenían una cruz de un mármol muy hermoso ó de jaspe el más puro, perfectamente pulida y hecha de una sóla pieza; tenía tres cuartas de ana de largo y tres dedos de ancho, y estaba colocada en un lugar sagrado de palacio, como objeto de gran veneracion. Los españoles la enriquecieron de oro y de piedras y la colocaron en la catedral de Cuzco. (2) Mr. Ranking cree muy probable que esa cruz haya sido llevada por Manco-Capac, porque en el siglo XIII se encontraban muchos cristianos de la secta de los nestorianos al servicio de los Mogoles. (3) El conquistador del reino de Bengala fué un cristiano. (4)

(1) Casas, Hist. de Indias, lib. I, cap. CLXXV.

(2) Garcilaso de la Vega, lib. II, cap. III.

(3) Marco Polo, vol. I, pág. 501.

(4) Warden, Recherches sur les antiquités de l'Amérique, cap. VI.

Dejamos por referir las opiniones del P. Calancha y de otros cronistas, mas no sin apuntar de nuevo la cruz de que ántes hablamos de los Incas. (1)

Repetidas veces se encuentra la figura de la cruz en las pinturas mexicanas. Debemos al Sr. Chavero un ejemplar de las estampas en que el Sr. Dón Fernando Ramírez había recopilado cuanto encontró acerca de la materia en los Códices. Distínguese la cruz griega y latina; ya se presenta como distintivo en la capa y en el tocado de Quetzalcoatl y de Ehecatl; marca la talega en que los sacerdotes conducían el incienso; se la encuentra marcando ciertos asientos ó tronos de los dioses. Llámamos la atención una figura cruciforme que ofrece ciertos rasgos de semejanza con la del Palenque, y otra más pequeña y simbólica, coronada por una ave. No sabemos si el Sr. Ramírez escribió alguna explicacion de estas láminas; por nuestra parte, ya no tenemos tiempo de identificar los dibujos é intentar alguna decifracion.

Hemos hablado hasta aquí del signo cristiano, tenemos ahora que decir algunas palabras del mismo signo, si bien, en nuestro concepto, con significacion muy diversa. Nos referimos á la cruz del Palenque. El primer dibujo que conocemos es el de Dupaix. (2) "No hay la menor duda, dice, de la impresion grande que causa sobre el alma esta especie de cruz al improvisa, pero bien mirada y sin preocupacion, no es en rigor la Santa Cruz latina que veneramos, sí la cruz griega desfigurada por los adornos extraordinarios, pues esa consiste en una línea determinada y vertical, cortada por la interseccion horizontal de otra línea menor que la primera, y forma cuatro ángulos rectos, v. g. †. La otra se figura tambien por dos líneas rectas, de una vertical y la otra horizontal; ésta la divide en dos porciones iguales, y forma naturalmente una cruz tambien de cuatro ángulos rectos, v. g. + (ó cruz griega). Además de lo insinuado, los adornos tan complicados y tan caprichosos, no son correspondientes á la venerable desnudez de la original y á sus sublimes misterios, y aún es fuerza aplicar esta composicion alegórica á la religion de esta nacion, que por ignorar absolutamente el conocimiento de su ritual, nos vemos precisados á guardar el silencio." (3)

(1) Garcilaso, Coment. reales. Parte seg., lib. I, cap. XVII.

(2) Tercera expedicion, núm. 40, lám. XXXVI.

(3) Antiquités mexicaines, pág. 26.